

Pedro Serrano y otras historias de náufragos solitarios

'Viéndose Pedro Serrano con bastante recaudo para comer y beber, le pareció que si pudiese sacar fuego para siquiera asar la comida, y para hacer ahumadas cuando viese pasar algún navio, que no le faltaría nada. Con esta imaginación, como hombre que había andado por el mar, que cierto los tales en cualquiera trabajo hacen mucha ventaja a los demás, dio en buscar un par de guijarros que le sirviesen de pedernal'.

(De: *Comentarios Reales de los Incas* [1609]; Inca Garcilaso de la Vega)

Un clásico entre los estantes de literatura juvenil lo constituyen las 'historias de náufragos solitarios'. Sobre si ellas forman un género en sí —llamado 'robinsonada'— ha sido motivo de estudio de los teóricos de la literatura; no obstante, tema abierto lo constituye todavía la búsqueda de sus exactos orígenes. Es por ello que a 400 años de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega vale la pena dar difusión a ese legado literario del gran autor mestizo, que es aún poco conocido entre los lectores juveniles: "el suceso de Pedro Serrano". Para tal propósito haré una revisión de las principales características de este tipo de historias y de la trama de tres historias fundacionales, comenzando por la del mismo Pedro Serrano, para pasar por la de Alexander Selkrik, y llegar hasta la de Robinson Crusoe.

Características clásicas de las *Historias de náufragos solitarios*

Las *historias de náufragos solitarios* son aquellas en las que la trama principal se inicia con un viaje trunco en el que una embarcación marítima naufraga y deja un sobreviviente que se salva a nado llegando a una isla desierta. La materia central de estas historias son las desventuras que el sobreviviente padece en la isla hasta que logra ambientarse a la soledad. El paso decisivo de esa nueva vida solitaria se da cuando el náufrago consigue hacer fuego. A ello se agrega el hecho de que la monotonía de los días se interrumpe con la llegada de otro náufrago a la isla. Hacia el final de la historia los náufragos siempre son rescatados,

lo cual les permite contar su experiencia al mundo y darle un nivel de *historia real*, casi de *crónica*, a lo que se cuenta.

A este tipo de historias se les conoce también como 'robinsonadas' puesto que todos sus motivos temáticos y tópicos se encuentran en *Robinson Crusoe* [1719] de Daniel Defoe, cuyo texto constituye la más lograda presentación de las aventuras y desventuras de un náufrago, y ha dado incluso nombre y forma a este género (Biesterfeld 2009: 10), o subgénero de la literatura juvenil de aventuras. El término en sí de 'robinsonadas' fue mencionado por primera vez hacia 1898 en un estudio de Hermann Ulrich (Stach 1991: 1). Con todo, pocos conocen la historia de Pedro Serrano, contada en un relato corto que apareció en la obra del Inca Garci-



laso de la Vega *Comentarios Reales* [1609] y que bien podría considerarse la primera narración literaria de las aventuras de un náufrago solitario. Por otro lado, como antecedente directo a *Robinson Crusoe* se ha señalado a la aventura de Alexander Selkirk, sin embargo, ese caso apareció contado de manera indirecta por el capitán inglés Woodes Rogers en su libro de viajes *Cruising Voyage* [1712], sin constituir en sí un relato literario. Ambas experiencias tienen en común el haber sido presentadas en medio de descripciones geográficas y basándose en hechos de la vida real. Sobre ambas historias, como antecedentes comunes a la experiencia inventada de *Robinson Crusoe* [1719], haré una presentación detallada, no sin antes echarle una mirada a sus orígenes.

Revisando los orígenes: Los relatos de náufragos

Sobre los *relatos de naufragios* se sabe que en toda Europa se retomaron de la Antigüedad, a partir del siglo XVI, trabajándose al interior de otro tipo de textos más amplios: los *relatos de viajes*, que se centraban en divulgar testimonios de religiosos, soldados, embajadores o simples aventureros (Herrero 1997: 207). Sobre la base de tópicos retóricos tradicionales —desde la épica culta, pasando por la novela bizantina y de caballerías, e incluso la picaresca— y de los modelos de recepción

de la época, los *relatos de naufragios* lograron despertar un sentimiento especial en los receptores, con lo cual alcanzaron incluso difusión masiva (1997: 206-208), gracias a la imprenta. Los temas comunes en esos relatos eran: (a) la presencia de una tormenta —con diversidad de descripciones retóricas de elementos típicos: la tempestad, los vientos, las tinieblas, las olas—, (b) gritos y plegarias de los tripulantes —con lo cual se dio lugar a la cristianización del episodio— y (c) la salvación de la nave y sus tripulantes, al reorientarse el sentido del viaje, gracias a Dios (1997: 210) o la Divina Providencia.

Los *relatos de naufragios* llegaron en aquella época de la temprana edad moderna europea también a los libros de las nuevas tierras americanas, siguiendo la misma función de amenizar historias más largas basadas en hechos reales, como las *crónicas de los conquistadores*. Fue ese el caso del relato de Pedro Serrano, que constituyó un nuevo giro en las narraciones sobre naufragios en ese tipo de crónicas, puesto que la experiencia se presenta como una narración literaria autónoma, donde el naufragio acontece de manera individual a un hombre con nombre y apellido —dándole así un carácter moderno a la historia—, quien además no sobrevive para retomar el curso de su viaje, sino que queda varado por muchos años en una isla solitaria.

El suceso de Pedro Serrano

En el Capítulo VIII del Libro Primero de los *Comentarios Reales*¹, publicado en Portugal hacia 1609, su autor, el Inca Garcilaso De la Vega (Cuzco, 1539 - Córdoba, 1616), presenta la breve historia de un naufrago solitario, “el suceso de Pedro Serrano” (1967, I: 32-36), para explicar el origen del nombre de la isla La Serrana, puesto que está ocupado en describir los límites del que fuera el Imperio Incaico.

Los principales puntos de la narración muestran una historia singular. El capitán de un barco español es el único de su flota que sobrevive a un naufragio llegando a nado a una isla muy pequeña después de la zozobra de su embarcación debido a una fuerte tempestad. En el lugar no encuentra ni agua dulce, ni leña ni vegetación. Lloro su desventura hasta que al día siguiente ve que puede comer mariscos, cangrejos y camarones crudos, así como beber sangre de las tortugas marinas que puede cazar con un cuchillo que lleva consigo, y cuyos caparazones le servirán como recipientes para juntar agua de lluvia. Un día se le ocurre buscar pedernales en el fondo del mar para intentar encender una fogata. Así lo consigue y logra tener algo con lo que entretenerse, pues quiere mantener vivo el fuego hasta que algún navío vea sus señales de humo, y también aprovechar para cocinar los alimentos. Para que las lluvias no apaguen el fuego le construye un tejado, con conchitas y el caparazón de una tortuga, y más tarde se construye también una choza para él. Al cabo de dos meses queda desnudo, puesto que sus ropas terminan por deshilacharse y deshacerse. Poco después el vello del cuerpo le crece para protegerse de la inclemencias del clima y lleva una barba tan larga que le sirve de manta en las noches más frescas. Así pasan tres años más hasta que un día otro naufrago llega a la isla. Cuando ambos se encuentran se asustan uno del otro, pero al grito de exclamaciones cristianas se reconocen como hermanos. Pedro Serrano recibe generosamente al que acaba de llegar, le da de comer y de beber. Ambos organizan sus vidas como pueden, se reparten tareas y el turno para vigilar el fuego; no obstante, al poco tiempo entran en riñas, dividen la isla, se apartan, pero luego se reconcilian y vuelven a vivir en paz cuatro años más. Un día son avistados por un navío que llega a salvarlos. El compañero de Pedro Serrano muere en el viaje de rescate rumbo a España, pero él llega a hacerse famoso entre los salones europeos contando su historia, a tal punto que el Rey le concede una renta en el

Perú, adonde finalmente no llega, sino que muere en Panamá, cuando estaba de camino a disfrutar la merced recibida.

Después de terminado este relato el Inca Garcilaso de la Vega afirma que se ha basado en un acontecimiento de la vida real: “todo este cuento, como se ha dicho, contaba un caballero que se decía Garci Sánchez de Figueroa, a quien yo se lo oí, que conoció a Pedro Serrano y certificaba que lo había oído él mismo” (1967, I: 35-36). Algunos estudiosos de los *Comentarios Reales* han llegado también a hacer conexiones entre el suceso de Pedro Serrano y unos documentos del Archivo de Indias que relatan la travesía de un naufrago que llegó a la Isla La Serrana [1537, *Relación de Maese Juan...*], junto con otros compañeros, de los cuales quedaron hacia el final solo dos, que permanecieron ahí durante ocho años (Ledezma 2010).

La travesía de Alexander Selkirk

Casi un siglo después, en 1712, apareció el libro *Cruising Voyage*² del marino inglés Woodes Rogers (Bristol, 1679 - Bahamas, 1732), donde su autor describe, a manera de diario con fechas, los lugares por los que ha pasado su embarcación. Entre la descripción de la isla *St. Mary* y la de *Lobos de la Mar* se presenta la descripción del archipiélago *Juan Fernandez* (Rogers 1712: 124-129), hoy perteneciente a Chile. En ella se hace alusión al caso de Alexander Selkirk, ya que el capitán Rogers quiere legitimar las descripciones que hace del lugar señalando como informante directo —“he told us that...” (1712: 125; 127); “he could give us an account of...” (1712: 129)— al naufrago escocés rescatado por su flota exploradora un 2 de febrero de 1709.

Lo que se desprende de las referencias hechas por Rogers al caso de Alexander Selkirk reflejan también la experiencia de un acontecimiento extraordinario. La flota de Rogers ve en una noche de febrero unas luces en la isla, se acerca y envía un bote, que regresa con un naufrago. El rescatado tiene el aspecto de un salvaje con las pieles animales que lo cubren, apenas puede pronunciar palabra, como si hubiera olvidado el lenguaje, y no acepta el ofrecimiento de un poco de aguardiente; no obstante, logra decir su nombre: Selkirk, dónde nació y cómo devino en esa situación. Luego el naufrago logra contar que se animó a hacerles señas de fuego al reconocer que se trataba de un barco inglés, y no español o francés, de los que ya había visto pasar. Él había llegado hasta aquel lugar por una desavenencia con el capitán Stradling del barco *Cinque Ports* —en el que él era Maestro de velas— quien lo

¹ El título completo de este libro es: *Primera Parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fveron del Pery, de sv idolatria, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el. Escritos por el Inca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, Capitán de Su Magestad* [Lisboa, 1609].

² El título completo del libro es: *A cruising Voyage round the world: First of the South-Sea, thence to the East-Indies, and homewards by the Cape of Good Hope. Begun in 1708, and finish'd in 1711. Containing a Journal of all the Remarkable Transactions: particular, of the Taking of Puna and Guaiquil, of the Acapulco Ship, and other Prizes; An Account of Alexander Selkirk's living alone four Years and four Months in an Island; and a brief Description of several countries in our Course noted for Trade, especially in the South-Sea. With Maps of all the Coast, from the best Spanish Manuscript Draughts. And an Introduction relating to the South-Sea Trade. By Captain Woodes Rogers, Commander in Chief on this Expedition, with the Ships Duke and Dutchess of Bristol.*

había depuesto ahí. Cuatro años y cuatro meses Selkirk había podido sobrevivir en completa soledad, pues tuvo desde el comienzo sus ropas y un lecho —cuando fue abandonado, la tripulación había bajado a la isla a conseguir agua y leña por unos días— un mosquete, un poco de pólvora, municiones y tabaco, un hacha, un cuchillo, una tetera, una Biblia, algunas piezas prácticas e instrumentos matemáticos, y libros. Al comienzo estuvo bien aprovisionado, pero luego de ocho meses lo empezó a invadir la melancolía y el terror de la soledad. Poco a poco se va acostumbrando, ya que no hay animales peligrosos, hay agua potable, crecen frutillas, hierbas aromáticas, especias, pimienta y col; además encuentra cabras salvajes —dejadas probablemente, según Rogers, por Juan Fernández y algunas familias que ahí vivieron— que caza con su arma de fuego primero, pero cuando se le acaba la pólvora, lo hace practicando el deporte de perseguir a los animales. Para distraerse talla su nombre y diferentes fechas en las cortezas de los árboles, así como juega y baila con unos gatos que logra domesticar. Cuando se deshilachan sus vestidos se hace otros con piel de cabra. Hacia el final de las descripciones que el capitán Rogers termina de hacer sobre *Juan Fernández*, menciona otros casos de naufragos rescatados luego de haber estado por unos años solos en alguna isla, pero asegura que lo de Selkirk es verídico: “but whatever there is in these Stories, this of Mr. Selkirk I know to be true” (1712: 130).

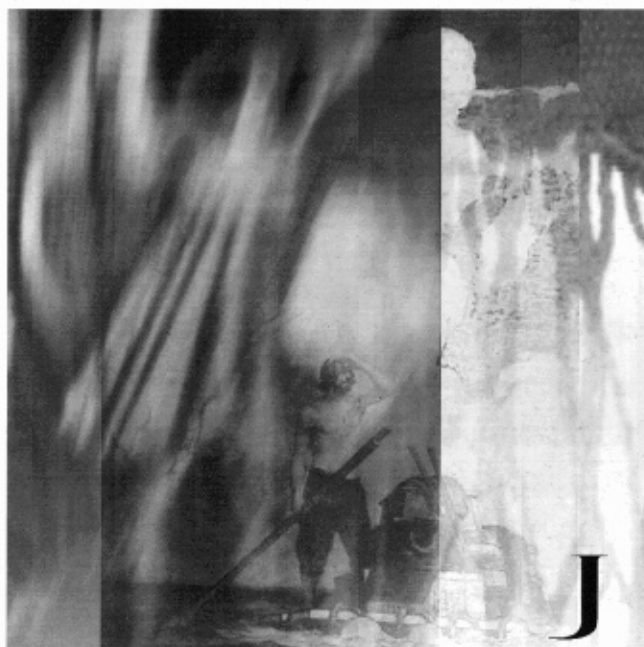
Luego de la publicación de la odisea sufrida por Alexander Selkirk (su verdadero nombre sería Selcraig), este se vuelve famoso en su pueblo natal, Bristol, pues se ha dedicado a contar a todos su aventura. Un año después de aquella publicación apareció la misma historia en una edición de Steeles, en su revista “The Englistmann”, la cual —se dice— habría servido de inspiración a Daniel Defoe, quien incluso en esos años se habría llegado a encontrar con Selkirk en un Pub en Bristol (Treffer 2009: 17), o lo habría conocido en 1713 en casa de Mrs. Damaris Daniel; tema este en el que los biógrafos de Defoe no se habrían puesto de acuerdo (Irving 1962: 255) todavía.

La vida y extrañas aventuras de Robinson Crusoe

En 1719 aparece un 25 de abril el *Robinson Crusoe*³ de Daniel Defoe (Londres, 1660-1731) y obtiene un éxito fulminante, por lo que se reedita en mayo, junio y agosto, luego de lo cual su autor publica la segunda parte, anunciada al final de la primera; y a pesar de que la presenta como última, vuelve a publicar una tercera parte un año después. Las versiones que por lo general hoy se editan acomodadas para lectores de literatura juvenil son un resumen de la primera parte (Schuster 2000: 151-152). Defoe presenta esa historia en el marco de lo que podría llamarse una estética rea-

lista, pues la frase hacia el final del título, “written by himself”, alude a un tópico narrativo que quiere dejar en claro que la historia será contada por su protagonista, lo cual le da un aire de historia real, sin no necesariamente serlo.

El historia de Robinson Crusoe es la de un joven que contradiciendo los consejos de sus padres se inclina al ejercicio de navegante y se echa en repetidas oportunidades a la mar, a pesar de haber estado un par de veces al borde de la muerte e incluso sufrido cautiverio por tropas enemigas. En uno de esos viajes una tempestad provoca el hundimiento de la embarcación en la que viaja y la consiguiente muerte de todos sus tripulantes. Él logra salvarse llegando a nado a una isla, adonde van a varar los restos del barco, permitiéndole rescatar algunas cosas útiles, como tinta, pólvora, tabaco y otras provisiones. Al cabo de un tiempo logra acostumbrarse a la soledad, gracias a la posibilidad de hacer fuego, a la compañía de un perro y unos loros, y a las cabras que domestica para alimentarse y vestirse. Lleva además un diario y lee la Biblia. En su larga estadía ve pasar algunas embarcaciones y llegar canibales a la isla, a los que logra esquivar. Después de veintitrés años arriba el hombre que será librado de sus perseguidores por Robinson y bautizado por él con el nombre de Viernes, quien se quedará para servirle de esclavo. Otros hombres llegan a la isla, y se van, hasta que casi cinco años después finalmente son rescatados. Al regresar a la civilización Robinson se reincorpora a la sociedad, se casa, enviuda, e incluso logra retornar a la isla donde vivió su singular experiencia, que se ha llegado a convertir en una colonia pacífica.



³ El título completo del libro es: *The Life and Strange Adventures of Robinson Crusoe of York, Mariner: who lived Eight an Twenty Years, all alone in an uninhabited Island of the coast of America near the Mouth of the Great river of Oroonoke; Having been cast on the Shore by Shipwreck, wherein all the Men perished but himself. With An Account how he was at last strangely delivered by Pirates. Written by Himself.*

Algunos estudiosos del *Robinson Crusoe* han visto en el personaje Viernes un producto de la fantasía de Daniel Defoe, puesto que no aparece en las historias del caso de Selkirk, aunque como se ha visto en líneas anteriores, un advenedizo aparece en el suceso de Pedro Serrano. Si Defoe —de quien se sabe dominaba varias lenguas, entre ellas el español (Irving 1962: 252)— llegó a leer al Inca Garcilaso o no, es una interrogante difícil de comprobar. Lo cierto es que estas tres historias mantienen elementos comunes muy claros en cuanto al tema, pero distinta forma textual. Ello explica la cantidad de versiones que de esta *historia de naufrago solitario* se han producido en manifestaciones artísticas de diversas disciplinas: cuentos, novelas, piezas de teatro, películas de cine, cómics, etc., y que han logrado consolidar el género 'robinsonada'.

La variante colectiva de las historias de naufragos

El cultivo de la 'robinsonada' ha dado lugar a una variante temática que supone la desventura no de una sola persona sino de un grupo, en este caso, de niños o adolescentes, que llegan a una isla solitaria, como en *Dos años de vacaciones* (*Deux ans on vacances*, 1888, de Jules Verne) o *El señor de las moscas* (*Lord of the Flies*, 1954, de William Golding). Ambas obras se encuentran también entre las más populares de los clásicos de literatura juvenil de aventuras.

BIBLIOGRAFÍA

BIESTERFELD, Wolfgang (2009) *Spannungen. Zur Adaptation*

überlieferter Stoffe in der Abenteuerliteratur für Jugendliche und Erwachsene. Frankfurt am Main: Peter Lang Verlag.

DEFOE, Daniel (1719) *The Life and Strange Adventures of Robinson Crusoe* [...]. London: W. Taylor.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca ([1609], 1967) *Comentarios Reales* [...]. Tomo I. Lima: Ed. Universo.

HERRERO MASSARI, José Manuel (1997) "El naufragio en la literatura de viajes peninsular de los XVI y XVII", *Revista de Filología Románica* 14, II, 205-213.

LEDEZMA, Domingo (2010) "Los infortunios de Pedro Serrano: Huellas historiográficas de un relato de naufragio", en: MAZZOTTI, J.A. (ed.) *Renacimiento mestizo: Los 400 años de los Comentarios Reales*, Madrid: Iberoamericana, 31-50.

ROGERS, Woodes (1712) *A Cruising Voyage round the world* [...]. London: A. Bell.

SCHUSTER, Susanne (2000) *Narrative Politik. Untersuchungen zur politischen Lektüre von Daniel Defoes Robinson Crusoe Trilogie*. Würzburg: Ergon Verlag.

STACH, Reinhard (1991) *Robinson und Robinsonaden in der deutschsprachigen Literatur. Eine Bibliographie*. Würzburg: Königshausen/Neumann.

TREFFER, Gerd (2009) *Alexander Selkirk. Der 'echte Robinson Crusoe'*. Ingolstadt: Espresso Verlag.

WALLACE, Irving (1962) *Die Fabelhaften Originale*. Minden: Wilhelm Köhler Verlag.



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DEL CUSCO

Cusco Patrimonio Cultural de la Humanidad

El Alcalde y el Concejo Municipal del Gobierno Municipal del Cusco, saluda a la prestigiosa revista de cultura «Sieteculebras», con motivo de celebrar su Vigésimo Quinto Aniversario, tiempo en el cual ha desarrollado un trabajo coneciente y lucido en fortalecimiento de la cultura e identidad andina.

Carlos Moscoso Perea
ALCALDE

